

Alejandra Vitale. *¿Cómo pudo suceder? Prensa escrita y golpismo en la Argentina (1930-1976), Buenos Aires, 1776-1860. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Eudeba, 2015, 424 páginas*

Esteban Nicolás Barroso

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
esteban_barroso@live.com.ar

El día 5 de septiembre de 1930 el diario *Crítica* publicó una nota titulada “Esto se acabó”. En ella preguntaba: “¿Y qué hace que no se marcha? ¿Qué espera para renunciar? ¿Será acaso necesario realizar el acto material de echarlo: ir a su casa, prenderlo, embarcarlo en una nave cualquiera, y darle rumbo de Rosas? ¡Que renuncie!”. Hipólito Yrigoyen efectivamente renunció ese mismo día. Sin embargo, no fue suficiente. Menos de veinticuatro horas después, las Fuerzas Armadas ejecutaron el primero de un total de seis golpes de estado que marcaron los siguientes cuarenta y seis años de nuestra historia.

¿Cómo pudo suceder? Alejandra Vitale transforma este interrogante en el título de su libro, en el cual centra su atención en los discursos construidos por la prensa escrita luego de cada uno de los golpes de estados que se produjeron en nuestro país. Si bien, y como señala la misma autora, diversas investigaciones han indagado las relaciones existentes entre los medios escritos y los gobiernos dictatoriales, la mayoría de ellas se limitan a analizar coyunturas golpistas específicas. Su trabajo, en cambio, busca abordar cada una de aquellas coyunturas, con la intención de observar los cambios y continuidades que caracterizaron a un período temporal de más de cuatro décadas de extensión.

La intención de esta investigación no es descubrir si la prensa escrita desempeñó algún rol en la legitimación de los gobiernos dictatoriales. Los estudios realizados por otros autores sobre esta cuestión le permiten a Alejandra Vitale afirmar que “la prensa escrita funcionó mayoritariamente como una aliada en la construcción del consenso a favor de los gobiernos militares en la Argentina” (p. 7). Es por ello que lo que efectivamente resulta analizado es el “cómo” de este proceso: es decir, las estrategias, modalidades y recursos específicos que empleó la prensa escrita argentina para intentar generar en amplios sectores de la población opiniones favorables a los diversos quiebres institucionales.

Para alcanzar este objetivo, la autora recurrió al análisis de un amplio corpus de diarios y revistas de variada circulación, que denomina como “*producidos desde las derechas*” (p. 47). La



decisión de excluir de su investigación a los discursos golpistas procedentes de medios escritos de izquierda es fundamentada sosteniendo que estos últimos fueron minoritarios dentro del universo periodístico. Dejando de lado la pregunta de si alcanza o no con este argumento, sería sumamente interesante emprender en el futuro indagaciones sobre los discursos golpistas elaborados por estos actores, en vista de reafirmar, complejizar, o poner en cuestión las conclusiones a las que arribó Alejandra Vitale en su investigación.

Para acortar el corpus seleccionado, la autora estudió los editoriales y comentarios publicados por los diarios en la semana posterior a cada golpe de Estado, y en el caso de las revistas en los tres números siguientes. La decisión de abordar la coyuntura inmediatamente posterior a los quiebres institucionales se debe a que sería precisamente en aquellos momentos cuando se apreciarían mejor las diferencias ideológicas existentes entre los diversos sectores sociales que apoyaron los derrocamientos de gobiernos constitucionales. Nuevos estudios podrían abordar en un futuro los discursos golpistas que circularon en la prensa en los momentos previos a cada golpe, con la intención de comprobar si estos tuvieron algún efecto sobre lo que Alejandra Vitale denomina *memorias retórico-argumentales* golpistas.

Este concepto se encuentra en el centro del esquema teórico-metodológico que construyó la autora, retomando críticamente nociones provenientes de la tradición del Análisis del Discurso francés. Entre ellas se encuentra la de *memorias discursivas*, entendida como el retorno, transformación u olvido en el tiempo presente de un enunciado ya dicho previamente. La idea del retorno de lo ya dicho desempeña un papel muy importante en esta investigación. Y sin embargo, Alejandra Vitale siente la necesidad de ir un paso más allá, preguntándose sobre la razón por la cual se producen dichos retornos. La respuesta que propone la lleva a contemplar una dimensión argumentativa que otros autores -según afirma- dejaron de lado. Considera que los retornos se originan para generar la adhesión a una determinada idea. Teniendo en cuenta que ese es el objeto mismo de la argumentación, decide acuñar la noción de *memoria retórico-argumental*, entendida como “*las estrategias persuasivas que en una serie discursiva buscan lograr la adhesión en torno a cierta tesis, en el caso de los discursos golpistas, el apoyo a los sucesivos golpes de Estado que padeció la Argentina (...)*” (p. 22).

Este concepto le permite a la autora ir más allá del *acontecimiento discursivo* entendido en su singularidad, para descubrir y analizar las estrategias persuasivas que retornaron una y otra vez durante el período estudiado con la intención de generar un consenso favorable a los gobiernos dictatoriales. Pero ir más allá del acontecimiento discursivo no significa tampoco dejarlo de lado. Al contrario, la autora retoma este concepto con la intención de no deshistorizar los enunciados. Plantea que en los discursos golpistas operó la articulación entre la memoria y el acontecimiento, vinculados a dos tipos de temporalidad. Lo afirmado por un periódico en el 1930, por lo tanto, no es idéntico a lo escrito en el 1976. Y sin embargo, ciertos sentidos sedimentados históricamente se repiten bajo la forma del retorno de lo ya dicho.

Empleando este esquema teórico-metodológico la autora logró constatar la existencia de dos memorias golpistas diferentes: una liberal y otra nacionalista antiliberal. Si bien ambas habrían coincidido en un posicionamiento favorable a los sucesivos quiebres democráticos, cada una de ellas lo habría hecho persiguiendo objetivos diferentes, y empleando estrategias persuasivas también diversas. En lo referente a los objetivos, para la autora el golpismo liberal apoyó a las Fuerzas Armadas con la finalidad de detener procesos de movilización social, “ordenar” la economía, o implantar una democracia restringida. En cambio, que el golpismo nacionalista antiliberal lo habría hecho con la intención de conseguir la sustitución del régimen democrático-liberal por otro de tipo corporativista, y la intervención más decisiva del Estado en la esfera económica. Las *formulaciones-origen* (p. 19) de estas memorias habrían surgido en la prensa escrita para apoyar el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen, reformulándose posteriormente para legitimar los sucesivos quiebres institucionales. La pregunta que se podría plantear es si no es posible pensar que estos discursos surgieron (o comenzaron a estructurarse) en algún momento previo al establecimiento del primer gobierno militar, especialmente si tenemos en cuenta que las fuentes analizadas en este trabajo no se extienden más allá del 6 de septiembre de 1930.

Ahora bien, esta investigación se centra, como ya se dijo, en el “cómo”. Es decir, en la dimensión argumentativa de las memorias golpistas. Y en opinión de la autora, éstas incluyen tres tipos fundamentales de estrategias persuasivas: los *tópicos*, el *ethos* y los *núcleos de la polémica*, y la *construcción del pasado*. Los diferentes capítulos del libro están destinados al análisis de los rasgos particulares que asumieron cada una de aquellas estrategias en las dos memorias golpistas. De este modo, los capítulos dos y tres están destinados a los *tópicos*, entendidos como “*ideologemas compartidas por un grupo que constituyen su doxa, su opinión corriente, aquello que considera evidente, fuera de discusión*” (p. 29). Cada una de las memorias golpistas estuvo caracterizada por ciertos tópicos, que aparecen recurrentemente en diferentes coyunturas golpistas. Así, en el caso de la memoria liberal, algunos de los más importantes fueron “el gobierno derrocado no respetaba la democracia”, “*las Fuerzas Armadas restablecerán la democracia*”, “*el gobierno derrocado no respetaba la Constitución*”, y “*las Fuerzas Armadas respetan la Constitución*”. La memoria nacionalista antiliberal, en cambio, basó su apoyo a los golpes de estado a partir de otros tópicos, como “*el régimen liberal no se adecúa a la realidad del país y es un sistema del pasado*” y “*el nuevo orden y la reforma de la Constitución*”, que suponía la necesidad de que las Fuerzas Armadas impulsaran una “*revolución nacional*” que reemplazara el régimen demo-liberal.

Se puede observar, entonces, que los tópicos en ambas memorias funcionaron como argumentos favorables a los golpes, aunque por razones opuestas: si en una la motivación era una supuesta defensa de la democracia, en la otra era su abolición y posterior sustitución por un sistema de tipo corporativo. Las memorias confrontaban entre sí y buscaban imponer una cierta dirección a los gobiernos dictatoriales. Sin embargo, existieron ciertos aspectos en las que ambas coincidieron. Esto se puso de manifiesto en una serie de tópicos que aparecieron indistintamente

en una y otra (capítulo 3), como *“la caída hacia el abismo”*, *“la corrupción del gobierno derrocado”* o *“el ejército como médico o anticuerpo que sana a la Argentina”*. Es así que se argumentó a favor de los quiebres institucionales aduciendo la inminencia del abismo, la supuesta corrupción del gobierno derrocado, y la existencia de un país enfermo que sería curado por las Fuerzas Armadas, entre otras cuestiones. Es necesario aclarar que los tópicos no necesariamente aparecen ante todos y cada uno de los golpes, lo que es explicado por la autora haciendo referencia a los rasgos propios de las coyunturas históricas específicas.

En el capítulo cuarto se analizan el *ethos discursivo* y los *núcleos de la polémica*. La noción de ethos designa *“la imagen de sí que el locutor construye en su discurso”* (p. 40), en la que inciden las relaciones que el enunciador establece con las palabras de los otros. Por esta razón, el ethos supone una dimensión polémica de la cual no puede ser deslindada. Las dos memorias analizadas se caracterizaron por tener ethos diferentes: democrático, moderado y poco agresivo en el caso de la liberal, y enfático, confrontativo, abiertamente polémico y “revolucionario” en el caso de la nacionalista antiliberal. Con sus particulares estilos, mantuvieron durante todo el período analizado una polémica con respecto a la orientación ideológica de los gobiernos dictatoriales. Mientras la memoria golpista liberal argumentaba a favor del mantenimiento del sistema democrático, la nacionalista antiliberal consideraba dicho sistema como caduco y poco adecuado a la realidad del país. Conjuntamente con esta polémica, en coyunturas específicas aparecieron otras, como la que se centró en la neutralidad de la Argentina durante la Segunda Guerra Mundial.

En el quinto capítulo la autora analiza la *construcción del pasado* realizada por cada memoria, entendida como el *“recuerdo de ciertos hechos [de la historia argentina] para fundamentar las posiciones ideológico-políticas adoptadas ante cada coyuntura golpista”* (pp. 43). En el caso de la memoria liberal, se puede observar un relato histórico implícito en el que la Revolución de Mayo inició el camino hacia la instauración de la democracia; Rosas, Yrigoyen y el peronismo suponen retrocesos; y las Fuerzas Armadas cumplen en cada golpe la función de asegurar la llegada a la meta, es decir, a un sistema democrático definitivamente consolidado. Desde una mirada totalmente opuesta, la memoria nacionalista antiliberal construye un relato en el que en mayo de 1810 se inicia el camino de la revolución; Caseros, los sectores liberales encabezados por Justo en 1930, y el propio Juan Domingo Perón aparecen como obstáculos; y nuevamente son las Fuerzas Armadas las que garantizarían la consecución de los objetivos deseados. Cada golpe de Estado también es usualmente recordado por ambas memorias, que los constituyen (según el caso) en modelos que los gobiernos dictatoriales deberían seguir, o anti-modelos a evitar.

Para finalizar, me gustaría retornar al interrogante que sirve de título a esta obra: cómo pudo suceder. La investigación realizada por Alejandra Vitale demuestra que no sería posible responder aquella pregunta sin tener en cuenta las estrategias persuasivas empleadas por la prensa escrita para intentar dotar de legitimidad a los sucesivos golpes de Estado. Su mayor mérito posiblemente consista en intentar desentrañar los mecanismos específicos empleados por la prensa para apoyar

cada quiebre institucional, recurriendo a los instrumentos teórico-metodológicos provistos por el Análisis del discurso. No se limita, por lo tanto, a describir las fuentes seleccionadas, sino que logra dilucidar las complejas relaciones existentes entre la prensa y el golpismo en Argentina. Quizás podría ser relevante que nuevas investigaciones analicen la recepción de los discursos golpistas, para indagar sobre la eficacia de las estrategias persuasivas descritas por Alejandra Vitale. Aun teniendo en cuenta esto, una de las afirmaciones con las que la autora cierra su obra parece dotada de una validez difícil de poner en cuestión: *“la noción de memoria retórico-argumental, permite vislumbrar una condición de posibilidad discursiva para que las violaciones a los derechos humanos fuesen perpetradas por las Fuerzas Armadas y otros actores a ellas ligadas”* (p. 412).